

¡Hola!

Volver a Perú... ¡He estado soñando con ello durante tanto tiempo! Me hicieron falta 31 años para concretizarlo. O soy lento o me he hecho mayor o ambas cosas.

Si al principio preveía un regreso profesional, al haberse acortado la primera experiencia, la perspectiva se fue alejando poco a poco para dar paso a un proyecto de viaje en un país y unos paisajes que me habían encantado. Pero el proyecto siempre se pospuso.

Pero esta vez, ya está hecho. Y cabe en una sola palabra, fue ¡GRANDIOSO!

No quería volver allí por 2 o 3 semanas. Deseaba gozar tiempo para descubrir este país de nuevo y permitir a Martine percibir tranquilamente sus encantos y sus múltiples facetas. Así que hemos bloqueado la agenda durante 8 semanas (mediados de septiembre/ mediados de noviembre). Y a pesar de esta disponibilidad de tiempo, un lujo hoy en día, hemos decidido concentrarnos sólo en la parte Sur del país con Cusco como punto central, el ombligo del Mundo para los Incas que lo habían convertido en su capital.

Por una vez viajamos en un modo diferente: no moto (¡snif!) sino autobuses, colectivos, taxis y también el tren (¡y vaya tren!). Tampoco hemos acampado sino que alquilamos un pequeño piso como base principal en Cusco y fuimos al hotel cuando salimos afuera por unos días.

Desde el desierto costero a lo largo del Océano Pacífico hasta El Amazonas, cruzando por los Andes, Perú ofrece una gran diversidad de paisajes y climas. El Perú que deseaba yo encontrar de nuevo sobre todo era el Perú andino y sus magníficos paisajes donde uno se siente tan pequeño. Así que rápidamente ganamos altitud y superamos alegremente los 3.000, luego 4.000 y finalmente 5.000 metros. Porque sí, en estas tierras uno se gana altura rápidamente, y no les hablo de la elevación del alma...

Perú es también una increíble riqueza cultural heredada de los Incas y de las civilizaciones preincaicas. Museos, sitios arqueológicos y ruinas de todo tipo habrán entonces estado muy presentes en este viaje, más allá del inevitable pero aún tan mágico Machu Picchu.

En cuanto a la cultura actual, está muy viva y se expresa a cualquier rato. A los peruanos les gusta la fiesta y son gente muy atractiva. La calle, los mercados, las aldeas y la gente desprenden así atmósferas muy coloridas, en todos los sentidos de la palabra. ¡Un verdadero placer!

Por último, tenía la esperanza de que este viaje me permitiera volver a ponerme en contacto con ex colegas de hace más de 30 años y, si fuera posible, regresar a estas tierras perdidas de las provincias de Espinar, Chumbivilcas y Cotabambas en los departamentos de Cusco y Apurímac donde entonces había trabajado por un proyecto de desarrollo en apoyo a unas organizaciones campesinas. Más que antiguos compañeros de trabajo, encontré amigos y el reencuentro fue muy cálido. También volvimos a dos de las áreas de trabajo del antiguo proyecto. Otra vez, pero por razones diferentes, la carga emocional fue muy impresionante. Es obvio que sin estos reencuentros este viaje no habría sido el mismo. Un vínculo ha sido reactivado, nos queda ahora mantenerlo.

Como les decía, fue GRANDIOSO, esperando poder compartirlo con ustedes aquí.

¡Feliz viaje!